

PARTIDO NACIONAL

Dr. Luis Alberto Lacalle



En relación al desarrollo del sector agropecuario ¿En qué áreas entiende Ud. debieran impulsarse cambios en el corto plazo y que aspectos considera deben mantenerse incambiables?

Mirando la evolución del sector agropecuario se pueden sacar algunas conclusiones valiosas respecto a las políticas públicas. Era bien conocida la existencia del famoso “estancamiento agropecuario” que determinó que entre 1961 y 1990 la tasa de crecimiento apenas alcanzara al 0.6% anual. A partir del noventa, esa situación se rompe y entre 1990 y 2008, se crece a tasas seis veces más altas, 3,6% anual. Y ello fue consecuencia de modificaciones en las políticas públicas que regulan el funcionamiento del sector. A comienzos de los noventa en el marco del MERCOSUR fue posible establecer una orientación aperturista de nuestra economía, con un proceso de desregulación, que desató las fuerzas competitivas del sector, especialmente de los subsectores con vocación exportadora. Lo importante es que ese marco de políticas públicas tomó características de política de estado en la medida que –en lo esencial– ha sido mantenido por las siguientes administraciones. Eso es un capital del Uruguay y debe preservárselo. El extraordinario crecimiento de la ganadería, y el actual boom agrícola, responden a condiciones de mercado, obviamente, pero fueron y son posibles dado que existe un marco de políticas determinado. El mantenimiento de las reglas, su estabilidad en el tiempo, son fortalezas que seguirán dando sus frutos, a medida que generan la confianza imprescindible para que se encaren inversiones más ambiciosas. Por lo tanto

en lo esencial, no se prevén modificaciones, dado que la señal de estabilidad es un objetivo de nuestra propuesta. Habrá que desbrozar el terreno de alguna regulación inapropiada –en tanto no generadora de valor– que se ha establecido recientemente, como las limitaciones al derecho de propiedad en distintas ocasiones, sociedades anónimas, etc. pero en lo esencial –repite– no se prevén grandes cambios.

Cierto es que ese marco de políticas no fue suficiente para resolver los problemas de dinamismo de todos los subsectores. Aquellos vinculados al mercado interno y que por lo general son de importancia social, como la granja, la vitivinicultura, la avicultura e incluso la suinicultura, no han logrado tasas de crecimiento sostenido, que les permitan una inserción exportadora, y son objeto de medidas excepcionales en relación al marco de apertura vigente. Se trata pues en base a los ricos antecedentes que dispone el país (proyectos y programas de desarrollo granjero, etc), definir estrategias que permitan a esos rubros participar también del crecimiento del sector. Habrá que ser cuidadoso y selectivo, pero se deberá sustentar todo en un marco que sea: legal y estable.

¿Qué rol le asigna a la extensión rural, capacitación y transferencia de tecnología hacia el sector agropecuario?

Los cambios registrados en el sector son tan profundos que obligan a revisar la viabilidad y oportunidad de estas herramientas. El cambio tecnológico que viene incorporado en este vigoroso proceso de crecimiento genera una “desactualización” de las destrezas de los recursos humanos en el sector. Las capacidades necesarias para manejar los recursos productivos son muy distintas hoy que en la década pasada, y seguirán cambiando seguramente en el futuro. La capacitación cobra ahora mucho más importancia que en el pasado; se debe capacitar tanto a los trabajadores como a los productores. A los trabajadores para que puedan encarar las tareas que las nuevas tecnologías le plantean, con un creciente grado de sofisticación, poniéndolos en condiciones de responder a esas demandas. A los productores para conocer no solamente las nuevas tecnologías productivas, sino para conocer las oportunidades que este nuevo escenario productivo les plantea. Las necesidades de búsqueda de escala, le plantea al productor la necesidad de buscar formas de participar en el ne-

“El Plan Agropecuario ha orientando una parte importante de sus recursos a la capacitación. Esa decisión ha sido muy acertada y seguramente tendrá en el futuro, un amplio campo para desarrollar aún más esa actividad”



gocio agropecuario captando los beneficios de las empresas de mayor tamaño, a través de distintas formas asociativas o de complementación. Encontrar soluciones a ese desafío es tal vez el problema más importante para asegurar la persistencia de muchos productores en la actividad.

El Plan Agropecuario ha orientado una parte importante de sus recursos a la capacitación. Esa decisión ha sido muy acertada y seguramente tendrá en el futuro, un amplio campo para desarrollar aun más esa actividad. Hay un lugar muy importante para la UTU en el futuro inmediato, así como para el IPA. Serán puntos de apoyo sustanciales en un eventual gobierno del Partido Nacional. Pero además hay que convocar a otras instituciones para abordar esta tarea, y abrirse a la participación de las empresas, que en sus programas de Responsabilidad Social, generalmente incluyen prioritariamente capítulos sobre capacitación y educación, de forma de apalancar recursos de muchos orígenes.

El tema de la transferencia de tecnología también ha registrado cambios en el enfoque. En la actual estructura productiva, las empresas que aseguran la parte más importante de la producción, tienen resuelto el tema. No sería razonable que la sociedad invirtiera recursos en asegurarle mecanismos de transferencia de tecnología, a empresas que no lo precisan. El enfoque debe ser sobre grupos sociales que evidencien debilidades en ese sentido. Productores que por problemas de tamaño, educación, ubicación, acceso a información, constituyen poblaciones objetivo de programas de transferencia de tecnología.

¿Qué propone Ud. en materia de educación capacitación para los jóvenes en el medio rural?

Esta pregunta –de alguna manera está contenida en la respuesta anterior. La educación en general es uno de los problemas mayores que enfrenta la sociedad uruguaya, para los que tenemos equipos de primera línea trabajando en el tema, con planteos concretos respecto a los tres ciclos de la enseñanza. Pero aquí especialmente hay que hacer referencia a las Escuelas Técnicas. El panorama descrito anteriormente, impone desafíos a toda la educación, pero hay algunas que son específicos del área agropecuaria, y que dicen de la especialización de la mano de obra. Las tecnicaturas son una herramienta que a través de la UTU, que deberá tener un protagonismo significativo en el tema, pero no solo con ella, sino que el aporte de las universidades públicas y privadas, que en función de su dotación de recursos humanos y técnicos tienen mucho para aportar, que a través de los incentivos que hoy prevén la legislación o que puedan crearse en el futuro, podrán encontrar oportunidades para ampliar su acción en este campo.

La UTU con sus instalaciones en casi todo el territorio nacional, con sus recursos humanos, con su experiencia en la tarea, con la capacidad de brindar capacitación específica para cada zona o actividad productiva, con su tradición de inserción en el medio, será sin duda una herramienta privilegiada para operar en este tema

En este último período se ha iniciado un proceso de descentralización (CADs y MDR) de la institucionalidad agropecuaria ¿Cómo evalúa su funcionamiento y cuál es su propuesta a futuro?

La descentralización administrativa es un componente histórico del programa del Partido Nacional. Wilson Ferreira supo poner este tema en la agenda política del país. No tenemos una evaluación del funcionamiento de los procesos de descentralización llevados a cabo por este gobierno. Las mesas departamentales de desarrollo rural fueron creadas en la administración anterior como iniciativa del MGAP a través de Uruguay Rural y pretendían abrir las puertas para la participación de las fuerzas locales a la discusión de los problemas vinculados al desarrollo rural.

Existen algunos flancos débiles o peligrosos en que pueden caer estas acciones y que es imprescindible evitar que suceda: por un lado la burocratización de la toma de decisiones y por otro la corporativización de este proceso.

Las experiencias con los centros comunales zonales pueden ser ejemplo de cómo iniciativas loables, pueden caer en la burocratización, limitando la capacidad de respuesta ante los problemas.

Los Concejos Agropecuarios Departamentales, pueden ser una herramienta útil, pero pueden correr el riesgo de corporativizar la toma de decisiones del gobierno.

Con esas dos alertas creo que los procesos de descentralización serán piezas claves de la acción de una eventual administración del PN.

En cuanto a las organizaciones de productores, como representantes de un universo diverso y heterogéneo de unidades productivas ¿Considera necesario realizar esfuerzos para el fortalecimiento de las mismas? ¿Adoptaría medidas para tal fin?

“El crecimiento de las cadenas agroindustriales es un factor necesario para alcanzar un desarrollo rural equilibrado. Pero también es necesario establecer que ese crecimiento no es suficiente para garantizar el desarrollo rural”

Las organizaciones de productores son una expresión más del dinamismo de una sociedad, que encuentra en lo que se llaman las sociedades intermedias, diversas formas de complementación y superación de los individuos o de las familias que agrupados consiguen mejor sus fines que individualmente. Pero estas sociedades tienen sentido solo en un proceso de abajo hacia arriba, es decir como una forma de ejercicio del derecho de asociación de la gente. No puede por tanto el gobierno sustituir una fuerza que debe venir, si quiere ser eficaz, de la propia gente. El fortalecimiento de estas entidades intermedias puede suponer ayudarlas a superar dificultades, a cumplir sus fines, pero siempre entendiendo que sus roles no pueden llevar al corporativismo del cual ya hablé en una pregunta anterior.

¿Cree Ud. que el crecimiento de las cadenas productivas desembozan/inducen el Desarrollo Rural?

Creo que con el término de “cadena productiva” se ha caído en una deformación de las palabras. Es claro que el conocimiento de todo lo que afecta a la cadena de valor es imprescindible para el gobernante a la hora de tomar

decisiones, así como al empresario al hacerlo. Por ejemplo: saber que una detracción que se aplica a las materias primas es decisivo para la industria es algo en general poco conocido; entender cuándo un beneficio a la industria llega al productor o viceversa, también. Pero es frecuente creer que el agro se desarrolla solo en cadenas productivas o que éstas son siempre necesarias en el Uruguay. No es así. La soja por ejemplo, crece y aporta valor en el país aunque de ella no se industrializa aquí hoy ni un kilo. Y también se confunde el enfoque de cadenas, con una suerte de acuerdos entre actores para “fijar” un precio diferente al de equilibrio. En el arroz tienen este tipo de costumbre que los privados aceptan y supone un arreglo contractual. Esto no es ni mejor ni peor ni más justo que lo que ocurre en otras cadenas como la cárnica o la lanera, en las que el valor se distribuye como resultado de una intensa competencia entre todos los actores; y esto no quiere decir que estén más o menos integrados. Hay otros ejemplos de “acuerdos” entre actores de diferentes partes de la cadena que son buenos para ellos, a veces no, y, menos aún para el consumidor a quien no se debe olvidar:

un acuerdo entre productores e industriales que fijara un precio bueno para ambos pero malo para el consumidor no representaría nada destacable.

En conclusión, la visión de toda la cadena es una buena recomendación para una toma de decisiones bien profesional. En cambio si esto se lo asocia a acuerdos entre miembros de ella, habrá que ver cuándo son buenos o malos para ellos mismos o para el interés general.

En cuanto a la incidencia de las cadenas en el desarrollo rural, es claro que el crecimiento de las cadenas agroindustriales es un factor necesario para alcanzar un desarrollo rural equilibrado. Si no hay cadenas agroindustriales competitivas, generadoras de valor, no hay la materia prima del desarrollo, que es el crecimiento.

Pero también es necesario establecer que ese crecimiento no es suficiente para garantizar el desarrollo rural. Esto requiere de políticas sociales activas, que permitan la incorporación de todos los sectores de la ruralidad, al proceso de desarrollo que se desencadena a partir de la producción agropecuaria, pero que la trasciende.

La necesidad de políticas para complementar el crecimiento quedó establecido recientemente en un trabajo presentado por el Ing. Paolino (vicepresidente del Latu), donde comprobaba que teniendo un mayor crecimiento que durante nuestro gobierno, la pobreza se ha reducido mucho menos que lo que sucedió antaño. El problema más complicado es qué políticas sociales son las más eficientes.